

Discurso Ceremonia de Titulación Psicología 2017

Universidad del Desarrollo

Muy buenas tardes,

Señor Rector de la Universidad del Desarrollo, Federico Valdés Lafontaine

Señor Vicerrector de Pregrado de Santiago de la Universidad del Desarrollo, Juan Eduardo Vargas Duhart

Señora Decana de la Facultad de Psicología, Teresita Serrano Gildemeister

Señora Directora de Carrera, Marcela Aravena Winkler

Queridos Profesores y Profesoras

Familia, amigos y compañeros

Primero que todo, quisiera partir agradeciéndoles a ustedes compañeros por darme la oportunidad de representar lo que significa este cierre y a la vez comienzo de un proceso que se inició hace más de cinco años. Sé que trae consigo una infinidad de recuerdos en la memoria de cada uno, que hacen que las emociones que hoy nos acompañan, sean tan diversas como los caminos que hemos empezado a transitar poco a poco desde que egresamos. Algunos de nosotros ya trabajan o se mantienen en una búsqueda laboral activa, otros decidieron seguir estudiando y perfeccionándose o algunos tomaron el desafío de ir a enriquecerse culturalmente a otras partes del mundo. También están presentes los que hoy inician una familia o los que vuelven a recuperar tiempo con los suyos producto de las largas horas de estudio. Y otros finalmente decidieron priorizar temas pendientes que tenían consigo mismos antes de entrar al mundo laboral.

Cuando Michelle Diemer me comentó que era momento de iniciar la construcción de este discurso, lo primero que pensé fue en lo difícil que sería buscar un sentir común que se acercara lo más posible a todos ustedes, pues estamos viviendo cosas tan distintas. Es por eso que me concentré en encontrar dos puntos en común que generaran un espacio de encuentro. Destaco en amarillo a mis queridos compañeros, nuestras familias, amigos, parejas, profesores, directivos y auxiliares; creo que primero nos une el sentimiento de gratitud hacia cada uno de ellos, sin duda son una parte esencial de que hoy podamos estar facultados, con todas las de la ley, para ejercer nuestra tan amada disciplina. Por eso y tanto, gracias. Y por supuesto, no puede olvidarse el sello único que tuvo el Centro de Alumnos; gracias a todos los que supieron cómo ser parte de él dándonos representatividad desde la apertura a escuchar.

Por otra parte, sabemos que las maneras de ejercer la Psicología son muchas, sin embargo, hay un componente transversal en todas ellas, y aquí está el segundo punto en común, el cual será el que espero que siempre nos una: trabajamos por y para el otro; creo que es eso al final del día lo que dirige nuestra vocación. Nos da el valor agregado de tener siempre oportunidad de generar un vínculo genuino con quien tenemos al frente, es justamente aquí donde la Psicología se vuelve verdaderamente humana, aquí nace el poder del reconocimiento y la valoración del otro, de sus derechos, su historia, su dignidad. Es esa sensación que nos invade dentro de la consulta cuando un niño nos sonríe, porque se da cuenta que por fin hemos empatizado con su dolor, que no sabía cómo expresar; es cuando el candidato que hemos elegido se emociona porque ha encontrado el puesto de trabajo que representa el fruto de toda una vida de esfuerzos; es cuando nos unimos a esa mirada cómplice de toda una comunidad cuando producto de su empoderamiento se consolida

el proyecto que esperaron por tanto tiempo. Es cuando en una sala de clases vemos que el compañerismo se ha vuelto el idioma en común de los estudiantes.

A modo de poder graficar esto me gustaría compartir una experiencia personal. Hace pocos meses dejé un trabajo de atención clínica, en búsqueda de un nuevo desafío laboral. En él tenía una paciente adulta mayor que prácticamente no podía escuchar; se imaginaron lo difícil que era trabajar con ella. Afortunadamente se fueron viendo avances con el paso de los meses, hasta que llegó el día de despedirme para derivarla al profesional que tomaría mi puesto. Ella siempre me esperaba ansiosa en la puerta de su casa antes de cada sesión, y ahí estaba como siempre; cuando nos despedimos y cerramos el proceso terapéutico sólo me dijo que de lo poco que podía escucharme, lo que más la ayudó fue sentir que no estaba sola, que estaba con ella en su dolor. Ahí fue cuando la infinidad de técnicas que había puesto en práctica en esos meses se difuminaron, quedando sólo la genuina sensación del encuentro humano. Que no se nos olvide nunca que trabajamos con personas y no cifras, ella tenía nombre y apellido. Podemos dominar todas las leyes de la disciplina, pero que éstas se verán constantemente desafiadas por el materialismo socio-histórico de las personas con quienes trabajemos, quienes nos regalarán la experiencia de no perder la capacidad de asombro, cuando nos veamos naturalizando las vivencias humanas.

Muchos piensan que nosotros nos encargamos de solucionar vidas, pero la gran verdad es que no lo hacemos. Entenderse como Psicólogo es reconocerse como un acompañante de procesos humanos que se pone al servicio de las necesidades del otro, quien ya trae al encuentro sus propias potencialidades, las que hacen que éste tenga un valor incalculable desde el principio. Es ahí cuando se genera la verdadera revolución, cuando volvemos a instalar el vínculo como herramienta de bienestar, constituyéndose como uno de los engranajes más importantes que llena de sentido nuestro trabajo. Por ende, esto también nos define como gestores de cambio ante una sociedad que cada día tiene más dificultades para vincularse de manera profunda.

Antes de finalizar, no puedo dejar de mencionar que siempre tengamos presente que el trabajo directo con la intimidad humana conlleva una serie de responsabilidades éticas, de las que su vasta mayoría están orientadas al cuidado del otro. Sin embargo, hay una que pone su foco en nosotros, los psicólogos: cuidarnos para poder cuidar. Al igual que muchos de ustedes soy testigo de que el trabajo personal es el mejor catalizador para generar un acompañamiento activo de los procesos humanos, por lo que debe ir siempre en paralelo a nuestra intervención.

Por último, Carl Gustav Jung, destacado médico psiquiatra y psicólogo suizo, se dedicó toda su vida a generar múltiple conocimiento, sin embargo supo resumir en una frase la esencia de las presentes palabras que he podido compartirles: *<<Conozca todas las teorías, domine todas las técnicas, pero al tocar un alma humana, sea a penas otra alma humana.>>*

Muchas gracias, les deseo un futuro lleno de vocación y sentido.